

Warning Concerning Copyright Restrictions

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

Título de la obra: **MIGRACIÓN FEMENINA HACIA ESTADOS UNIDOS:
CAMBIO EN LAS RELACIONES FAMILIARES Y DE GÉNERO
COMO RESULTADO DE LA MIGRACIÓN**

Derechos Reservados © en 2000, por EDAMEX, S.A. de C.V.
Sara Poggio y Ofelia Woo

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio. Se autorizan breves citas en artículos
y comentarios bibliográficos, periodísticos, radiofónicos
y televisivos, dando a las autoras y al editor
los créditos correspondientes.

Cuidado de la edición: Miriam Romo
Portada: Margarita Hernández

EDAMEX agradece a la Universidad de Maryland,
(University of Maryland Baltimore County), su cooperación
económica para la realización del presente libro en español.

Ficha Bibliográfica:

Poggio, Sara y Woo, Ofelia
*"Migración Femenina hacia Estados Unidos: cambio en las relaciones
familiares y de género como resultado de la migración"*
140 pág. de 14 x 21 cm.
Índice. Bibliografía.
27. Sociología

ISBN-970-661-104-5

EDAMEX, Heriberto Frías 1104, Col. del Valle, México 03100.
Tels. 5559-8588. Fax: 5575-0555 y 5575-7035.

Para enviar un correo electrónico diríjase a la página de Internet:

www.edamex.com

Impreso y hecho en México con papel reciclado.
Printed and made in Mexico with recycled paper.

Miembro No. 40 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

El símbolo, el lema y el logotipo de EDAMEX son marcas registradas,
propiedad de: EDAMEX, S.A. de C.V.

Índice

Reconocimientos

- Capítulo 1 La invisibilidad de las Mujeres
en la Migración a Estados Unidos
Sara Poggio y Ofelia Woo 7
- Capítulo 2 Migración y Cambio en las Relaciones
de Género: Salvadoreñas en las Áreas
Metropolitanas de Washington y Baltimore
Sara Poggio 21
- Capítulo 3 Migración Femenina y Ciclos de Vida:
Las Mujeres Migrantes en
Ciudad Guzmán, Jalisco
Ofelia Woo 47
- Capítulo 4 ~~Los Hogares Internacionales: Migrantes
Mexicanas a Atlanta, Georgia
Martha W. Rees y Jennifer Nettles 73~~
- Capítulo 5 ~~Medicina en una encrucijada: mujeres
Sonorenses que reciben cuidado prenatal~~

en el Sur de Arizona
Cynthia K. Pope

101

Capítulo 6 Conclusiones
Sara Poggio y Ofelia Woo

131

Capítulo 1

La invisibilidad de las mujeres en la migración hacia Estados Unidos

Sara Poggio y Ofelia Woo

Aunque las migraciones internacionales conforman la historia de la humanidad y han sido objeto de análisis de diversas disciplinas, los estudios sobre este fenómeno en general no se refieren a la mujer como sujeto de la migración. No es que se haya ignorado que las mujeres migraban, sino que, como en el caso de los niños, esta migración era entendida como consecuencia de un desplazamiento familiar. El estereotipo del migrante ha sido el hombre solo o el hombre con su familia.

La presencia de las mujeres en los estudios realizados sobre la migración hacia Estados Unidos no escapa a esta situación y por lo tanto ha sido poco documentada hasta tiempos muy recientes.

Los estudios demográficos no siempre incluían la variable sexo, pero cuando lo hacían era en términos descriptivos. Como en el caso de la clase social, adjudicada por mucho tiempo a las mujeres en relación con el estatus ocupacional del padre o del esposo, las mujeres fueron migrantes por las razones económicas, políticas y religiosas del hombre de quienes ellas dependiesen.

Este volumen pretende contribuir a cubrir el gran vacío que existe en la bibliografía que documenta la migración femenina hacia Estados Unidos. La invisibilidad de las mujeres en este proceso migratorio ha generado un escaso e inadecuado conocimiento de esta población migrante y de la dinámica del fenómeno de la migración.

El libro presenta trabajos basados en investigaciones de mujeres mexicanas y salvadoreñas a Estados Unidos. Éstos parten de posturas teóricas y análisis metodológicos diversos, que se complementan en el proceso de desentrañamiento del fenómeno migratorio y sus distintos momentos o etapas.

Las características de los asentamientos migratorios mexicano y salvadoreño en Estados Unidos difieren en tantos aspectos, que enumerar las diferencias escapa a los objetivos de este capítulo por lo que la mujer migrante será el elemento unificador de la investigación. Es alrededor de este tema que los distintos capítulos que componen este volumen se entrelazan y complementan. En las páginas siguientes trataremos de caracterizar brevemente la forma en que fue tratada la migración femenina en la literatura sociodemográfica; para pasar luego a la presentación de las problemáticas específicas tratadas por las autoras de los distintos capítulos.

Haciendo una revisión de los escritos existentes sobre migración femenina mexicana y salvadoreña a Estados Unidos, encontramos que hay más trabajos respecto a la migración mexicana, la más importante en términos numéricos y la más antigua de las corrientes migratorias en Estados Unidos. La relevancia económica, social y política de la migración mexicana es parte de la historia y de la política nacional. Las políticas migratorias de períodos cíclicos de llamada y rechazo (Portes 1985; Tienda 1981) son reflejos de intereses

económicos contradictorios de la sociedad norteamericana, así como de la relación entre las economías de ambos países.

Los estudios hechos en el lugar de destino, no tuvieron en cuenta específicamente a la mujer; en la mayoría de los casos la migración fue analizada en función del hombre, lo que corresponde al modelo de análisis socioeconómico del jefe de familia –atribuyendo, a los miembros, esposa incluida, las características del jefe– (Portes y Rumbeau 1985) sucede lo mismo con el estudio respecto a la mujer las migraciones cubanas y mexicanas) se referían a ciertas variables especiales como la edad, educación o participación en la fuerza de trabajo, con la idea de estudiar, entre otros, los factores que llevaban a los latinos a tener una fertilidad tan alta (Bean y Swicegood 1985; Cochrane 1975).

Tradicionalmente la migración fue estudiada como un fenómeno masculino, y diversas teorías daban cuenta de las causas que motivaban este desplazamiento poblacional. Al adoptar una perspectiva individualista, en la que el migrante es una persona impulsada por una motivación económica de progreso, no resulta rara la idea del jefe de familia, tomando decisiones para el resto de los miembros, –acatadas placenteramente sin mayor cuestionamiento– esto era suficiente para explicar la existencia de grandes desplazamientos humanos.

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, se inician una serie de estudios dirigidos al análisis de la participación de las mujeres mexicanas en la migración hacia Estados Unidos. Distinto es el caso de la migración salvadoreña que, por sus propias características, comienza en gran escala en ese período y es estudiada recién alrededor de los años noventa como veremos más adelante.

Las preguntas que guiaron las primeras investigaciones

sobre las migraciones de las mujeres mexicanas eran del tipo ¿quiénes son?, ¿porqué se desplazan?, ¿cómo y dónde participan en el mercado de trabajo estadounidense?, ¿hay cambios en la composición de la familia y en las tasas de fertilidad? A partir de estas preguntas se establecieron las características principales de las mujeres migrantes mexicanas, su perfil socioeconómico y demográfico y los cambios en las relaciones familiares durante el proceso de adaptación al nuevo medio.

Trabajos como los de Kossoudji y Ranney (1984); Simmon y DeLey (1986); Cárdenas y Flores (1986) y Chávez (1988); nos muestran la composición interna de la población migrante femenina. En algunos estudios se presenta una comparación respecto a su estatus migratorio (documentada y no documentada) y en otros con relación a la población masculina migrante. Los estudios sociodemográficos estudian a la mujer y su proceso de asimilación de los valores de la cultura anglosajona, partiendo de la premisa de que a mayor asimilación a la sociedad norteamericana mayores cambios hay en su estatus socioeconómico y en su posición dentro de la familia (Cochrane 1975; Bean y Swicegood 1985; entre otros). Esta posición que identifica cambios en la familia hispana, con internalización de los valores de la sociedad anglosajona de Estados Unidos, ha sido criticada por autores como Bacca Zin (1990); Ybarra (1982); Mirande (1975), y otros estudiosos chicanos que resaltan el hecho de que la familia hispana migrante o chicana cambia en las relaciones entre sus miembros, de la misma manera que lo hace la familia anglosajona, sin necesidad de internalizar otra cultura.

Volviendo ahora al caso de la migración salvadoreña, especialmente la femenina, encontramos una situación diferente. La migración salvadoreña a Estados Unidos comienza a ser importante numericamente alrededor de los años 1980. En un

principio las causas más indicadas por los migrantes, como origen de la decisión de migrar, son las políticas, pero en los últimos años (postguerra) es difícil diferenciar los motivos económicos de los políticos entre las personas que han abandonado el país (Poggio, 1995).

La migración salvadoreña, relativamente reciente, comienza a establecerse en Los Angeles, California y San Diego e inicia un desplazamiento hacia nuevos destinos (Poggio este volumen). Los estudios realizados acerca de esta migración no son abundantes Malher (1995); analiza los asentamientos salvadoreños en Long Island que, en 1990 eran aproximadamente de 90,000 personas. Malher resalta la desilusión de los salvadoreños y de todos los migrantes centroamericanos ante la frustración del "american dream" que anhelaban. Un punto interesante en el trabajo de Malher es su conclusión de que el proceso migratorio, especialmente el cruce de las varias fronteras que deben hacer los salvadoreños, tiene consecuencias negativas para la personalidad y autoestima de los migrantes.

Afirma esta autora que la experiencia vivida por sus entrevistados revela que las supuestas cadenas de solidaridad de parientes y amigos (Lomnitz 1971); que preservan la sobrevivencia del migrante, no existe como tal, y que por el contrario, traiciones y problemas son el resultado de la misma.

Distintas son las conclusiones de Poggio (en prensa) en un análisis sobre la experiencia del cruce de fronteras entre mujeres centroamericanas (salvadoreñas en particular) que residen en Baltimore y Washington y sus áreas metropolitanas, sugiere la autora que el viaje había sido particularmente difícil para la mayor parte de las entrevistadas, pero que en el duro proceso de recordarlo para contestar las entrevistas, las centroamericanas mostraban que se sentían de alguna manera orgullosas

de sí mismas, y que al contrario de lo que encontró Malher; la personalidad de las entrevistadas no aparecía dañada, sino reforzada en su autoestima.

Estos resultados contradictorios podrían estar basados entre otros factores en el género de los respondientes, ya que en el trabajo de Malher los entrevistados fueron hombres y mujeres, mientras que Poggio trabaja solamente con mujeres.

Repak (1995); hace un análisis de los Salvadoreños en Washington D.C. que representan numéricamente el segundo asentamiento después del de Los Angeles. Repak explica el origen del asentamiento salvadoreño en Washington, como el resultado de una cadena de solidaridad y ayuda, que se inicia con las empleadas domésticas que los funcionarios de los organismos federales e internacionales traen a Washington para atender a sus hijos, frente a la escasez de mano de obra norteamericana para realizar dichos trabajos. Esas mujeres habrían comenzado a traer maridos, hermanos e hijos, que sumados a los otros salvadoreños que se enteraron de la demanda de mano de obra del sector de servicios existente en Washington, habrían acudido a Washington primero desde Los Angeles y en un segundo momento directamente desde El Salvador (sin etapas). La migración salvadoreña ha sido estudiada desde la perspectiva macro-estructural por Portes y Bach (1985); y más recientemente ha sido analizada desde la perspectiva de género por Repak (1995) y Poggio (en este volumen) que es sin duda la que más se adecua a la comprensión del fenómeno migratorio femenino.

De acuerdo con Repak (1995); la teoría macro-estructural (Portes y Bach 1985) puede dar cuenta de las condiciones del sistema social y económico mundial que definen el flujo de mano de obra entre los distintos países, pero el análisis no es

completo sin el concepto de género como modelador del proceso migratorio. En el caso de El Salvador, dice Repak, las restricciones que tienen las mujeres en la tenencia de la tierra, la falta de acceso a cualquier tipo de empleo y la peculiar situación de la relación entre hombres y mujeres, hace que las mujeres se vean obligadas a emigrar como método de sobrevivencia, hecho facilitado por la predominancia del concubinato sobre el matrimonio legal que, de cierta manera, permite a las mujeres mayor libertad de acción en sus decisiones.

La perspectiva de género ha sido utilizada también en la interpretación de la corriente migratoria mexicana a Estados Unidos. Melville (1980) y Guendelman (1987), analizaron la migración femenina a partir de la experiencia migratoria y del proceso de establecimiento en sus comunidades de destino, enfatizando el rol que las mujeres y hombres juegan en la migración y en el trabajo remunerado desde el enfoque de la psicología social. Los trabajos coinciden en señalar que existe una reinterpretación de los derechos y obligaciones de las mujeres, asociada a la posibilidad de obtener un trabajo remunerado en Estados Unidos, sin embargo, mencionan que esta reinterpretación o cambio de roles no incluye necesariamente las transformaciones en los roles asumidos por los hombres.

El enfoque sociológico y antropológico realizado por Hondagneu-Sotelo (1994); Mummert (1992); y González De la Rocha (1989); analiza los cambios que se generan en las relaciones patriarcales entre los diferentes miembros de la familia, introduciendo el elemento generacional en el hecho migratorio.

Como se muestra en los trabajos mencionados, la perspectiva de género nos ayuda a comprender cómo se organizan los patrones migratorios y cuáles son las transformaciones que se

presentan en las relaciones patriarcales, en la toma de decisiones de quién debe emigrar, y el establecimiento de las familias migrantes en la nueva sociedad.

La recuperación del conocimiento a través de una visión diferente, donde el hombre y la mujer migrante son actores sociales que construyen, definen y redefinen su vida en contextos que van más allá de la delimitación espacial en su comunidad de origen o de destino, es el resultado del análisis que privilegia la perspectiva de género por estudios de corte antropológico.

Esta perspectiva identifica el papel de la mujer migrante en los procesos sociales como el sujeto transformador que ha desarrollado sistemas de organización y de reproducción social en un contexto histórico cambiante, de acuerdo con el contexto social.

Siguiendo esta línea de trabajo en este volumen se proponen elementos de análisis que permiten articular diferentes niveles de comprensión. Intentamos ir más allá del análisis de la mera agregación de individuos como explicativos de una problemática, extendiéndola a la interrelación de las mujeres migrantes, la familia y la comunidad de manera integrada.

En este contexto el trabajo de Poggio nos presenta la migración de las mujeres salvadoreñas, en donde analiza los cambios en las relaciones de género e identifica nuevos destinos, ya que tradicionalmente esta población se concentraba en Los Angeles, y a partir de la década de los ochenta se dirige hacia Washington y Baltimore. La premisa central es que la migración de las mujeres salvadoreñas hacia Estados Unidos produce cambios en las relaciones de género en la familia, que se traducen en "autovaloración y autoestima de las mujeres", relacionada ésta última con su participación en el mercado laboral.

Los cambios detectados en las relaciones de género se traducen en una división del trabajo doméstico y de las responsabilidades con los hijos, que tiende a ser más equitativa, así como a que las mujeres norteamericanas disfrutaran por parte del gobierno, la libertad y la independencia económica a las cuales creen tener derecho.

Por su parte Woo, en su artículo, presenta los patrones de la migración femenina a partir de los ciclos de vida; para la autora, la migración de las mujeres difiere de la de los hombres por que no es cíclica, es de permanencia prolongada; emigran mujeres casadas y solteras, incorporándose al mercado laboral estadounidense en algún momento de su estancia en este país. Clasifica el patrón migratorio femenino en una migración por "reunificación familiar", "por estrategia familiar" y "migración de corto plazo". Para la autora, en la migración de las mujeres el ciclo de vida es un elemento importante de análisis, pero concluye que deben de considerarse otros elementos familiares y estructurales que fomentan o desalientan la migración hacia Estados Unidos.

La premisa central de Rees y Scott es que ninguna teoría por sí sola puede explicar la migración hacia Estados Unidos, y en particular la migración femenina. Las autoras retoman varias teorías como la de Meillasoux, que brinda herramientas para el análisis de la relación entre comunidad, unidad doméstica y migrantes; por otra parte, la teoría neoclásica presenta la relevancia de la diferencia salarial y la teoría de Sistemas Mundiales nos permite ver la migración como un proceso internacional.

Rees y Scott analizan la migración de mujeres mexicanas y su participación en el mercado laboral en Atlanta; al igual que Poggio, nos muestran nuevos destinos de la población migrante después de haber estado en otro lugar, y lo reciente de esta migración.

Por último, el trabajo de Pope nos muestra un tema que ha sido polémico y ha generado controversias en el ámbito político y académico. El estudio analiza el proceso migratorio y la movilidad geográfica de las mujeres fronterizas en búsqueda de acceso a los servicios de salud.

La peculiaridad del estudio de Pope, de presentar una visión binacional en la frontera entre México y Estados Unidos le imprime características muy específicas para entender una forma diferenciada de migración femenina, la migración médica.

En su artículo Pope nos presenta información donde especifica que pocas mujeres cruzan hacia Estados Unidos para obtener cuidado prenatal, por lo que no justifica que el estado de Arizona esté restringiendo las leyes de salud y afectando a las mujeres del área fronteriza; propone un programa binacional donde se establezcan medidas adecuadas para la protección de la salud de dicha población.

Este volumen señala cambios en las perspectivas teóricas de análisis de los procesos migratorios, revela nuevos actores sociales, destinos y consecuencias que intervienen en éste no sólo a nivel individual, sino también como grupo familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Baca Zinn, Maxine, "Political Familism: Toward Sex Role Equality in Chicano Families". In *Latinos in the United States*, Vol. 2, *Latina Issues: Fragments of Historia*, edited by Antoinette Sedillo López, New York, Garland, 1995.
- Bean, F. y M. Tienda, *The Hispanic Population of the United States*, Russell Sage Foundation, 1987.
- Bean, F. and G. Swicegod, *Mexican Americans Fertility Patterns*. Austin: University of Texas Press, 1985.
- Cárdenas, Gilberto and Esteban T. Flores, "The Migration and Settlement of Undocumented Women", CMAS Publications, The Center for Mexican American Studies, The University of Texas at Austin, 1986, Cochane 1975.
- Chávez, Leo R., "Settlers and sojourners: the case of mexicans in the United States", en *Human Organization*, Vol. 47, No. 2, 1998.
- González de la Rocha, Mercedes, "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los Altos de Jalisco", ponencia presentada en XI Coloquio de Antropología e Historias Regionales, Zamora Mich., del 25 al 27 de octubre, 1989.
- Gundelman, Sylvia, "The incorporation of mexican women in seasonal migration: a study of general differences", en *Mexican immigrant women, hispanic journal of behavioral sciences*, California, Ed. V. Nelly Salgado de Snyder, 1987.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrete, *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, 1994.

Kossodji, Sherrie A. y Susan I. Ranney, "The labor market experience of female migrants: the case of temporary mexican migration to the U.S.", en *International migration reviw. Sepecial issue: women in migration*, Center for Migration Studies of New York, Inc., Vol. XVIII, No. 4, 1984.

Lomnitz, L., *Cómo Sobreviven los Marginados*. Siglo XXI, México, 1975.

Malher, S. "American Dream: Immigrant life on the Margins", Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1995.

Melville, Margarita, "Selective acculturation of female mexican migrants", en *Twice a minority: mexican american women*, University of Houston, 1980.

Mirandé, A. and E. Enríquez, *La Chicana*, Chicago, The University of Chicago Press, 1979.

Mirande, A., *The Chicano Experience*. Notre Dame, Ind.: University Notre Dame Press, 1985.

Mummert, Gail, "Rural mexican women's struggle for family livenhood: daugter, wives and unmarried women in salaried work", Center for U.S. mexican studies, ECDS/El Colegio de Michoacán, ponencia presentada en Leaving form latin america: women's struggles for livenhood, University of California, Feb., 26-29, 1992.

a) Poggio, S. (in press) "Traveling in the Dark" in James Cockcroft, *Immigration Backlash*, Albuquerque, New Mexico, (To be published in 1999).

b) Poggio S. *Strategies developed by Salvadoran families in coping with the social and cultural environment*, 1995. (Non. published/document)

Portes, Alejandro y Robert Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkely: University of California Press, 1995,

Repack, T. *Waiting on Washington*. Philadelphia Temple University Press, 1995.

Simón, Rita J. y Margo Corona DeLey, "Undocumented mexican women: their work and personal experiences", en *International migration. The female experience*, Rita James Simon y Caroline B. Brettell, New Jersey, Rowman and Allanheld Plublishers, 1986.

Ybarra, Lea, "Marital Decision-Making and the Role of Machismo in the Chicano Family." In *Latinos in the United States, Vol. 2: Latina Issues: Fragments of Historia*, edited by Antoinette Sedillo López, New York: Garland, 1995.

Capítulo 2

Migración y cambio en las relaciones de género: salvadoreñas en las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore

** Sara Poggio*

El propósito de este capítulo es analizar los cambios que experimentaron las inmigrantes salvadoreñas en su vida y en sus percepciones acerca de las relaciones de género, tanto en su país de origen como en el de destino, desde que inmigraron a las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore (Estados Unidos) a partir de 1980.

La hipótesis general que guía este estudio es que el proceso migratorio con todas las experiencias mediadas por la condición de género, produce cambios a nivel individual que a su vez llevan a las mujeres salvadoreñas a establecer estructuras familiares de género más igualitarias, una vez instauradas en el lugar de destino.

* University of Maryland Baltimore Country

Migración y género

La incorporación de una perspectiva de género en el análisis de los procesos migratorios es relativamente reciente, los trabajos de Repak (1995) Hondagneu-Sotelo (1994) y otros autores incorporan la categoría de género como fundamental para el desarrollo de teorías de la inmigración. Las relaciones de género en el contexto de la familia y de la comunidad, incluyendo aspectos económicos y culturales, son un factor determinante en las corrientes migratorias. En algunos lugares de origen, al contrario del estereotipo del migrante hombre, son las mujeres las que deben desplazarse por falta de trabajo a lugares que por sus características socioeconómicas y nivel de desarrollo requieran mano de obra femenina.

Las teorías macroestructurales (Portes 1985, Repak 1995) que critican al modelo neoclásico de expulsión-atracción (Lee 1989; Todaro 1969, 1976) y conceptualizan la migración como fenómeno interno del sistema económico global, representan un gran avance en la comprensión del fenómeno migratorio.

Estas teorías trasladan el análisis de la migración, entendida como respuesta económica e individual a la falta de incentivos en el lugar de origen y la atracción económica de otras regiones (nacionales o internacionales) al análisis de los factores históricos y estructurales que la hacen posible. Sin embargo, como ha sido señalado, (Repak 1995; Hondagneu Sotelo 1994) el avance que permite este modelo teórico sobre el neoclásico, para entender la importancia de los factores socio-económicos estructurales y la función de la mano de obra migrante en el desarrollo y mantenimiento del sistema capitalista mundial y el aspecto social de la migración, no han sido desarro-

llados completamente, al ignorar la función del género como modeladora de respuestas en las conductas de los individuos y en los cambios que éstas producen y reflejan.

Dicho lo anterior, resulta indispensable incluir en el análisis de las migraciones salvadoreñas a las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore, una perspectiva de género que nos permita entender cabalmente las peculiaridades de esta migración y las transformaciones a que da lugar, a nivel individual y familiar, entre las migrantes y los miembros de su familia, una vez establecidos en el lugar de destino.

Para entender las consecuencias de estas transformaciones de las migrantes y el impacto de éstas en la familia debemos distinguir entre el cambio familiar, como producto de la dinámica de los procesos vividos por sus miembros, y el cambio que según las teorías asimilacionistas, sufren inmigrantes cuando adoptan las normas y los valores de la cultura estadounidense.

Como señala Ibarra (1982) al interpretar los cambios en las familias de los inmigrantes como resultado de la adopción de las nuevas pautas culturales implica la falsa noción de que todo cambio entre los hispano-americanos se debe a la asimilación cultural. Esto también sugiere que todas las familias de origen hispano, sin excepción, son patriarcales y que solamente los efectos de la aculturación mediante los valores de la cultura americana pueden transformarlas.

Los investigadores revisionistas de este esquema etnocentrista, señalan como Baca Zinn (1995), la influencia de los factores socio-económicos y políticos en la transformación de las relaciones de género entre las familias de origen hispano. Bean and Swicegood (1985) mencionan la contribución económica de la mujer como causa de los cambios en las relaciones de género de las familias hispanas. Otra perspectiva interesante es

la de Hondagneu-Sotelo (1992) quien atribuye el cambio de las estructuras patriarcales de las inmigrantes mexicanas, no a los procesos de asimilación de los valores anglosajones, sino a los cambios en las estructuras familiares que comienzan a modificarse durante el proceso migratorio.

La importancia del proceso migratorio en la vida de los migrantes ha sido señalado por varios autores, entre otros Rogler (1994) ve los cambios producidos por el proceso migratorio mediados por factores de edad y género. Para él estos cambios que en algunos casos originan conflictos psicológicos, provienen de la exposición de los migrantes a cambios en las relaciones personales de desapego-reconstrucción del sistema socioeconómico y cultural.

Portes y Rumbau (1990), ven cambios positivos en los migrantes (hombres) de Cuba y México que aumentan su autoestima cuando toman conciencia de la dureza del proceso por el que han pasado. Hondagneu Sotelo (1992) menciona que el efecto del proceso migratorio está diferenciado por género, que los hombres y las mujeres lo experimentan en forma distinta y que a su vez este proceso es generador de nuevas formas de relaciones entre los géneros.

El impacto del viaje "por tierra" en la generación de una fuerte revalorización por parte de las mujeres mismas, ha sido desarrollado en otro trabajo (Poggio en prensa). En este capítulo se plantea que el proceso migratorio ejerce sobre las mujeres salvadoreñas un efecto de auto-valorización y un aumento en la autoestima que aun no siendo consciente, se observa en cambios concretos en las relaciones de género en las familias descritas por las entrevistadas y en un cambio de percepciones y opiniones acerca de la realidad de género en su cultura, comparada con la de Estados Unidos.

De El Salvador a las áreas metropolitanas de Baltimore y Washington

Así como la penetración estructural de Estados Unidos a América Central en los años sesenta realizada con el fin de controlar la expansión del comunismo, generó las condiciones que ocasionarían las migraciones desde esos países hasta el territorio norteamericano (Repak 1995; Malher 1995; Portes y Bach 1985) el número de salvadoreños (documentados e indocumentados) que se desplazó a Washington y su zona metropolitana y posteriormente a los dos estados colindantes: Virginia y Maryland, se debe a varias razones, entre las cuales se encuentran, el tipo de mano de obra que demanda Washington, predominantemente para el sector de servicios: domésticos, limpieza, niñeras, meseros que comienza con el traslado de personal doméstico para las embajadas y organismos internacionales (Repak 1995).

La inmigración salvadoreña, que en sus comienzos se concentraba en Los Angeles, California y San Diego, comienza a desplazarse hacia Washington y más tarde en los años ochenta comienza a notarse un flujo de salvadoreños, especialmente mujeres, que se dirigen directamente desde El Salvador, pasando por todas sus etapas antes de llegar a Estados Unidos, hasta Washington, sin haber residido en ninguna otra área previamente.

La ciudad de Washington no fue nunca una fuerte atracción para las migraciones internacionales. Nunca fue un centro de producción manufacturero y por tanto, no sufrió el cambio de ciudad de producción a una ciudad de servicios. Por el contrario, su rápida emergencia como ciudad del mundo se debe al aumento de la población, de la industria de

servicio, al crecimiento de industrias de biotecnología y a la expansión de las compañías consultoras.

En 1980 un crecimiento de pequeñas empresas generó una tasa de crecimiento del empleo, cincuenta por ciento más alto que el promedio del país (Repak 1995). En 1988 la economía de Washington fue considerada una de las más sanas del país (Repak 1995). Washington tuvo escasez de mano de obra desde los años setenta, cuando por primera vez el crecimiento de la economía comenzó a generar más empleo que lo que el crecimiento de la población podía ocupar. Este fenómeno se repetirá al extenderse el área que requiere mano de obra hacia Baltimore y su área metropolitana, con lo cual en este momento hay migrantes salvadoreñas que desde el lugar de entrada a Estados Unidos se dirigen directamente a Baltimore y sitios aledaños.

El Salvador es uno de los países más pobres del planeta. Su sistema de tenencia de la tierra y la concentración de la propiedad en unas pocas manos y el mandato cultural de quienes son los que tienen posibilidades de heredarla, deja a las mujeres en condiciones tales que lo único que puede hacerse como estrategia de sobrevivencia es migrar.

El predominio del concubinato en lugar del matrimonio deja a las mujeres sin apoyo económico por parte de los hombres y sin mayores posibilidades de trabajar en el campo, y viéndose libradas a su propia suerte, y en la mayoría de los casos migran. Este desplazamiento a la ciudad es más exitoso para las mujeres porque el trabajo que ellas pueden hacer está fuera de la competencia con el hombre. Vemos cómo la combinación de factores estructurales de los lugares de origen y de destino, determinan un tipo de migración que es específico en términos de género.

El proceso migratorio: preparación, partida, viaje e inserción en Estados Unidos

Para analizar los efectos del proceso migratorio en las migrantes salvadoreñas en las áreas geográficas mencionadas hemos separado las distintas etapas que el mismo contiene. La distinción entre ellas no es arbitraria y corresponde a momentos definidos del proceso, pero es necesario tener en cuenta que las entrevistas fueron hechas en el lugar de destino, por tanto, la reconstrucción de los hechos en el pasado pueden de alguna manera estar influidos por las percepciones del presente de las entrevistadas.

Trabajamos con una muestra no-probabilística, *snow ball* (Babbie 1994) de cincuenta y ocho mujeres migrantes de El Salvador que viven en las ciudades de Baltimore y Washington y sus áreas metropolitanas¹. Las entrevistadas debían estar casadas o viviendo en unión consensual en el momento de la investigación, cualquiera que hubiese sido el estado civil que tenían antes de migrar a Estados Unidos.

Las mujeres en la muestra tienen entre veintidós y cincuenta y seis años. Han vivido por lo menos un año en la zona (de uno a diez años), las que llegaron hace más de siete años han pasado por otra localidad en Estados Unidos (Los Angeles, Houston, California, Phoenix, Arizona, San Diego o New Orleans). Tanto las entrevistadas que pasaron por otros lugares en Estados Unidos como aquellas que llegaron directamente al lugar de residencia actual, mencionaron tener familiares que prometieron su ayuda para buscar trabajo o que ya les habían buscado trabajo o por lo menos ya tenían conocimiento de la existencia de mayores oportunidades de trabajo, tanto en Washington como en Baltimore.

¹ Véase el apéndice metodológico para una descripción completa de la muestra y de los instrumentos de recolección de datos.

Nuestras entrevistadas tienen en promedio 2.58 niños, la tercera parte de la muestra está trabajando o buscando trabajo, ya sea como meseras en restaurantes o como domésticas limpiando casas u oficinas, como *baby sitters* o en diferentes negocios.

Con fines analíticos trataremos en forma separada a aquellas entrevistadas que eran solteras de las que eran casadas en el momento de emigrar. De las cincuenta y ocho mujeres entrevistadas, treinta y cuatro eran solteras al salir de El Salvador con destino a Estados Unidos. En general todas vivían en sus hogares paternos en los que coexistían por lo menos tres generaciones. Algunas de ellas ya tenían niños, frutos de alguna cohabitación o no, pero en el momento de migrar no tenían ninguna posibilidad de vivir solas con sus hijos. En la mayoría de los casos no trabajaban, o si lo hacían, eran empleadas por cuenta propia en actividades tales como ventas en el mercado (frutas u otro tipo de comida), tareas de limpieza para casas de familias, costura y otro tipo de servicio informal. Es interesante que cuando estas tareas eran también realizada por sus madres, las entrevistadas no lo mencionaban inmediatamente como empleo de éstas. Es decir, no reconocían esas actividades como trabajo. Estos hogares eran en su mayoría muy tradicionales y estratificados por género y edad. Los padres, hermanos e hijos mayores fueron mencionados como jefes de la familia.

Nuestras entrevistadas estaban en su mayoría encargadas de las tareas domésticas de la unidad doméstica paterna, conjuntamente con sus madres y otras mujeres.

Los motivos para migrar que más se mencionaron fueron los políticos y económicos. En algunos casos las mujeres que expresaron ser solteras en realidad habían tenido un compañero que murió en la guerra quedó desaparecido o exiliado. En

la mayor parte de los casos, las mujeres declararon la imposibilidad de encontrar otra opción para trabajar que no fuera emigrar para hacer frente a las necesidades de sus familias, miedo a la violencia de la guerra, a los mitos acerca de "El Norte", y las imágenes de un Estados Unidos donde había ilimitadas oportunidades para todos.

El hecho de que la migración Salvadoreña en Washington se caracterice, a diferencia de otras, por ser las mujeres las que inician el proceso viajando primero y ayudando a sus familiares a encontrarse con ellas después, ha sido ya observado en otras investigaciones (D.C. Community Humanities Council 1980; Repak 1995). Entre las entrevistadas solteras (con o sin hijos) que toman la decisión de emigrar como única posibilidad de mantenerse a sí mismas y a sus hijos, si los tienen. Muchas de ellas pensaron en una migración temporaria, juntar algo de dinero y volver. Otras pensaron, con razón, que viajando ellas les sería posible juntar el dinero que tomaban prestado para afrontar el viaje y posteriormente ayudar a los miembros de su familia. Ayudar a emigrar a los que pudieran viajar o enviar dinero para aquellos que no pudieran trasladarse. Veintidós de las que eran solteras al emigrar lo hicieron sobre la base de su propia red de conexiones, familiares o amigos que estaban ya en Estados Unidos y en muchos casos son los que facilitaron parte del dinero para pagar el viaje, además de alojamiento y ayuda económica y logística para la instalación en Estados Unidos. Solamente seis de las mujeres solteras utilizaron las redes migratorias de novios u otros hombres a los cuales estaban ligadas.

Esto corrobora los resultados de Hondagneu-Sotelo (1992) quien encontró que las mujeres mexicanas desarrollan sus propias redes independientes de las de sus maridos.

Estas mujeres solteras (con o sin hijos) que "toman la decisión de migrar", de probar fortuna en el Norte arriesgando su vida en la travesía cuentan con todo el apoyo de su grupo de familiares y amigos más cercanos.

Ellos son los que juntan el escaso dinero para enfrentar el costo del viaje,* se hacen cargo de cuidar los niños de la mujer, ellos la liberan de otra responsabilidad que no sea la de llegar a Estados Unidos, encontrar trabajo, establecerse, ayudar a migrar a los que pueden hacerlo y mandar dinero para los que no pueden dejar El Salvador. Para las familias que invirtieron en la ayuda a nuestras entrevistadas, ésta es una estrategia de supervivencia familiar. Para la migrante ésta es una experiencia muy importante, porque ella es la depositaria de la esperanza de la familia. Ella es la elegida para la importante misión, pero aunque la tarea la atemorice, no hay otra alternativa y además esto le da un sentido nuevo a su vida.

Cuando nuestras entrevistadas dejaron El Salvador llevaban con ellas el apoyo de familiares y amigos que las ayudaron a enfrentar el costo del viaje, un pariente o amigo en algún lugar de Estados Unidos y un largo viaje por delante.

De las veinticuatro mujeres que ya estaban casadas al momento de migrar, diecisiete trabajaban (entre ocho y catorce horas al día) en trabajos remunerados. Todas ellas tenían además obligaciones domésticas y sus maridos, con excepción de dos que ayudaban eventualmente, no participaban en estos trabajos de la casa. Quince de ellas denominaban a sus maridos u a otros hombres como el jefe de la familia. El resto se automencionó como jefa o dijo compartir la jefatura con sus maridos.

* Los precios pagados al "viajero" o "coyote" varían pero pueden llegar hasta 3500 dólares por persona.

Más de la mitad de las mujeres casadas antes de la migración mencionaron haber tomado la decisión de migrar por sí mismas. La mayoría de ellas tenían a su marido viviendo ya en Estados Unidos y habían estado esperando que las mandasen llamar para reunirse con ellos. Las dificultades y frustraciones propios de los primeros tiempos en el lugar de destino llevan en muchos casos a que muchos no puedan cumplir con sus promesas de mandar dinero para El Salvador (o no con la frecuencia esperada) y a retrasos en la posibilidad de mandar a buscar a los miembros que se quedaron.

Cuando los maridos se fueron ellas quedaron con toda la responsabilidad de mantenerse y de mantener a sus hijos. Muchas no pudieron hacerlo y tuvieron que recurrir a los familiares para poder hacer frente a estas nuevas responsabilidades. La imposibilidad de conseguir mejores trabajos y en muchos casos el no recibir la ayuda esperada de sus maridos llevó a muchas de estas mujeres a tomar la decisión radical de viajar por su propia cuenta mientras otras viajaron porque sus maridos enviaron los recursos para enfrentar el viaje. En cualquier caso, enojadas por el incumplimiento de su conyuge o en razón de encontrarse con ellos, nuestras entrevistadas hacen uso de su red de familiares y amigos para encontrar los recursos y la ayuda para enfrentar la decisión de migrar solas.

El viaje

En la mayoría de los casos las entrevistadas hicieron un viaje con muchas etapas hasta llegar al destino final (Guatemala, México, Los Angeles, Washington, Baltimore o Howard County). Éste es el típico camino migratorio de los salvado-

reños (Washington D.C. Community Council 1981). Este largo y penoso viaje expone a todos los migrantes y especialmente a las mujeres a numerosos riesgos. Si bien el viaje en grupo, mencionado por la mayoría de las entrevistadas es menos peligroso que el andar solo, no por eso deja de ser extremadamente duro y encierra peligros de todo tipo, desde la muerte por asfixia en los vehículos en que se transporta a los emigrantes, las arbitrariedades de los "Viajeros" o "Coyotes" y de las policías fronterizas de cada uno de los países por los que se pasan, los "bandidos" ladrones que matan y violan a las mujeres sólo para robar, hasta la posibilidad de caerse en la huida por los montes, quebrarse, no poder seguir y ser abandonado a la suerte (Poggio en prensa).

El acoso sexual parece estar presente en todos los casos, pero como algo que pasó a "otras" no a las entrevistadas. Hay un enorme tabú acerca de la moralidad de la víctima, en este caso de incidentes que no permite a las mujeres hablar de ello. Sólo una de las entrevistadas dijo haber sido violada, a raíz de lo que quedó embarazada. Estas experiencias tuvieron, sin duda, una gran influencia en la vida de estas mujeres que les obligó a desarrollar mecanismos de defensa que las hizo más fuertes y alertas al peligro. Por otro lado también tuvieron que elaborar mecanismos de defensa para soportar el dolor de haber dejado la seguridad de lo conocido y a los seres queridos, los hijos, los padres y amigos a quienes no sabían cuándo iban a ver otra vez. Como expresa una entrevistada: "Es mejor no pensar y seguir adelante".

Los miedos, la tristeza y el estrés de encontrarse con lo desconocido hacen sentir su influencia: estas mujeres en el primer punto de llegada a Estados Unidos no son las mismas que salieron de El Salvador.

Inserción en Estados Unidos

La muestra reflejó que la mayoría de las entrevistadas se establecieron en el área de estudio después de haber vivido distintos periodos en diversos lugares de Estados Unidos. La comparación entre el tipo de familia, en cuanto a las relaciones de género, en que vivían nuestras entrevistadas antes de la migración y el tipo de familia que tienen ahora revela los cambios que han experimentado desde que comenzaron el proceso de migración.

Las entrevistadas que eran solteras cuando salieron de El Salvador vivían con sus familias paternas en muchos casos con más de dos generaciones bajo el mismo techo. No trabajaban o estaban subempleadas y se ocupaban de ayudar a los miembros de la familia extendida que proveía los recursos económicos. Todas, trabajaran o no, tenían a su cargo las tareas domésticas (compartidas con las otras mujeres) y todas cuando niñas habían tenido más responsabilidades domésticas que sus hermanos varones, por el solo hecho de ser mujeres. En general mencionaron que los hermanos jugaban o estaban con otros varones y no tenían ninguna responsabilidad hasta que comenzaban a traer algún dinero. Es decir que hasta el momento de la migración estas mujeres estaban en un contexto familiar altamente estratificado en función del género. Las entrevistadas que ya eran casadas en el momento de migrar también provenían de un hogar altamente estratificado por género, donde la decisión del esposo contaba más que la propia.

Hoy estas mujeres se encuentran en otra situación dentro del cuadro familiar. De las que eran solteras (en El Salvador), hoy las tres cuartas partes están trabajando entre ocho y doce horas por la necesidad de atender a sus nuevas familias en Estados Unidos, y la de sus familiares que quedaron a la espe-

ra de la ayuda mensual para sobrevivir en El Salvador, o la de aquellos miembros que están en condiciones de migrar y esperan ayuda económica y logística para establecerse después de su llegada. Aunque casi la tercera parte de las migrantes tienen estructuras familiares tradicionales, es decir, que además de trabajar en un empleo remunerado, están encargadas de hacer las tareas domésticas, encontramos que más de la mitad de los maridos colaboran con las tareas domésticas. Ocho entrevistadas mencionaron que el único encargado de la cocina en la casa era el esposo o que alternaban de acuerdo con los horarios. Es interesante mencionar que aunque muchos esposos parecen decididos a cocinar o a hacer tareas domésticas, lo hacen cuando la mujer no está en casa (está trabajando) cuando ella llega dejan de hacerlo, pero continúan con actividades tales como cuidar y entretener a los niños para que ella cocine, por ejemplo.

Estos resultados no son muy diferentes de los obtenidos en estudios realizados acerca de las familias Anglosajonas (Vaneck 1973, Ericsee 1979 citados por Ybarra 1982). Es interesante que aún las mujeres que mencionaron a sus esposos envueltos en tareas domésticas, cuando tuvieron que describir lo que cada miembro de la familia hacía en el fin de semana, aparte de trabajar en su ocupación formal, casi en la totalidad se describieron a sí mismas como haciendo muchas cosas, saliendo a la iglesia, de compras y también haciendo tareas domésticas, mientras que sus maridos dormían, veían TV o simplemente descansaban. En ese aspecto ellas también se sentían más fuertes y con mayor entusiasmo que los esposos. En ningún caso niños o niñas hacían tareas domésticas, no parece que esto sea parte de las responsabilidades que se les asignan independientemente del género.

Cuando se les preguntó ¿quién es el jefe del hogar? tres cuartas partes de ellas respondieron que era el marido, mientras el resto respondió que eran ellas. No obstante, en su mayoría respondieron que ellas tomaban todas las decisiones en términos de compras para el hogar y los niños, decisiones respecto a dónde y cuándo iban ellas para cualquier actividad (trabajo, compras entretenimiento). Estas mujeres evidentemente han establecido sus parejas en condiciones de mayor poder; que no perciben conscientemente como tal pero que es usado. Cuando dicen que el marido es el jefe de la familia creen estar contestando lo que es apropiado contestar. Por eso se sorprenden cuando les preguntamos quién toma las decisiones. Son ellas naturalmente las que las toman.

De la misma manera podemos observar que las mujeres que eran casadas antes de viajar, al llegar y reencontrarse con sus esposos (también en cierta medida habiendo cambiado) reestablecen la relación sobre algunas bases diferentes. No porque en ningún caso se haya mencionado una charla o una discusión abierta sobre temas de derechos y obligaciones, sino que se modifica la relación de pareja ante la realidad que la vida en Estados Unidos se impone distinta y ante mujeres que, aunque envueltas por el proceso de ajuste a la nueva situación, enfrentan las cosas de manera diferente. Schmuckler (1997) distingue entre negociaciones explícitas entre los miembros de la familia y negociaciones implícitas, en estas últimas los hechos se imponen sin discusiones ni palabras.

Las entrevistadas trabajan como meseras, hacen limpieza de casas y de oficinas, son cocineras y niñeras; son las principales responsables del trabajo doméstico y en una gran mayoría reciben ayuda de sus maridos. Hay una ligera disminución en el rango de mujeres que mencionan al esposo como jefe del

hogar en relación a cuando vivían en El Salvador, y un aumento de las que mencionan que los dos comparten la jefatura y la toma de decisiones. Declinan las que tomaban decisiones por ellas mismas, pero aumentan las que las toman compartidas.

Es evidente que estas mujeres renegociaron a cierto nivel las relaciones de género en su nuevo lugar de residencia. Esto no puede ser entendido en ningún caso como el simple efecto de la aculturación en las normas de la sociedad americana. En primer lugar, porque el contacto que estas mujeres tienen con los anglosajones es limitado por la falta de dominio y aun de conocimiento del idioma inglés. Aunque evidentemente están expuestas a muchos otros grupos con mayor o menor influencia de la cultura dominante.

Efectos del proceso migratorio

Las transformaciones en la vida de las salvadoreñas, que según hemos visto llegaron a una negociación implícita de las relaciones familiares de género, dotando a la mujer de un sentido de revalorización de sí misma, tienen correlato en ciertas percepciones y opiniones que las entrevistadas manifiestan respecto a la situación de la mujer en su país de origen y en Estados Unidos.

A cada entrevistada se le hizo una serie de preguntas y comparaciones sobre la condición de la mujer en ambos países. Es interesante observar los comentarios de estas inmigrantes, a veces contradictorios, que muestran cómo a pesar del poco contacto personal que tienen con las mujeres estadounidenses, han desarrollado una percepción muy concreta de las diferencias entre los dos países en lo que respecta a la posición

de los géneros en la estructura social.

Treinta y nueve entrevistadas fueron muy extremas en sus opiniones, al comparar la vida de la mujer salvadoreña (residente en El Salvador) con la vida de las estadounidenses. Según ellas "la vida de las mujeres norteamericanas es más fácil" que la vida de las mujeres salvadoreñas. Uno podría suponer que se están refiriendo a la cantidad de comodidades y facilidades que las casas americanas poseen. No obstante, las respuestas se refieren a los derechos y a la protección de las mujeres por parte del gobierno de Estados Unidos. En palabras de una entrevistada, "si una está en peligro de ser golpeada, llama al 911 y la policía llega". El respeto que reciben las estadounidenses por parte de los hombres también llamó la atención de varias entrevistadas, así como las múltiples oportunidades para trabajar que existen en Estados Unidos. Todas las entrevistadas, con excepción de tres, están convencidas de que las mujeres estadounidenses tienen más libertad que las mujeres salvadoreñas. En todos los casos las entrevistadas encontraron por lo menos un aspecto de la vida de las estadounidenses que les gustaba. La independencia económica, la libertad y la calidad de las relaciones de pareja son los aspectos de la vida de las americanas más admirados por la muestra de salvadoreñas.

Es muy interesante ver el hecho de que sin frecuentar muchos ambientes americanos, el cincuenta por ciento de la muestra describe al hombre americano como un esposo mejor y más cariñoso que el salvadoreño. Paradójicamente al mismo tiempo que se expresaban con admiración acerca de la vida de las americanas, también decían que en El Salvador las mujeres no tienen que trabajar y no tienen una vida tan complicada. En su mayoría estas mujeres hacen grandes sacrificios, trabajan

muchas horas al día, están muy cansadas y a veces sueñan con no trabajar. Pero en boca de una entrevistada "uno acá se mata trabajando pero tiene unos "poquitos dólares", es decir, tiene algo de dinero y se compra algo, "mientras que allá uno trabaja y trabaja y no compra nada".

La percepción que las salvadoreñas entrevistadas tienen de la situación de la mujer en Estados Unidos es positiva "El gobierno (la sociedad) se ocupa de las mujeres maltratadas, tanto en prevención como en ayuda concreta" y las mujeres gozan de una libertad no común en El Salvador. En alguna medida sienten que esa libertad les pertenece a ellas por estar en Estados Unidos. Saben también que tienen derechos y están dispuestas a usarlos.

El sueño americano

El tema del sueño americano (*american dream*) ha sido objeto de discusión en casi todos los trabajos sobre migrantes. Como todos los inmigrantes, las salvadoreñas reflejan en la muestra tener su propio "sueño". Si bien poco es el tiempo que tardan los inmigrantes en darse cuenta de que éste no es de fácil realización (Malher 1995; Suárez-Orozco 1989); hay quejas por la ausencia de los amigos y parientes, sobretudo los hijos, algo de idealización del pasado, cuando vivían sin tanto trabajo en el lugar de origen, las entrevistadas sienten que si todavía no han accedido al "*american dream*" y tal vez nunca lo logren, es posible que sean sus hijos los que lo vivan. Portes y Bach (1985) mencionan la diferencia entre los sueños de los cubanos y mexicanos y su realidad seis años después de la primera entrevista.

A la pregunta: "si tuviera una hija ¿qué desearía que hiciera en su edad adulta? La respuesta fue casi homogénea; la gran mayoría contestó: que sea profesional, que salga a trabajar, que no se quede en casa, que estudie y que viva en este país (Estados Unidos). Si bien la pregunta era hipotética, las respuestas nos permiten ver cómo todo lo que las migrantes han observado y comentado sobre las relaciones de género en su país y en Estados Unidos, ha tenido una influencia importante en las aspiraciones para el futuro de sus hijas. No desean que sean oprimidas por una sociedad en la que la suma de la pobreza, la guerra y la rigidez de la estructura social y de género somete a las mujeres.

Es interesante destacar la importancia de la perspectiva de género en el análisis de un aspecto importante en la vida de los migrantes, que es el del dilema entre mantener la educación de sus hijos dentro de su cultura o aceptar que sean educados en los valores y costumbres del nuevo país de residencia. Portes y Bach (1985) observan que en sus dos muestras de hombres cubanos y mexicanos, ellos están muy preocupados por la educación de sus hijos y muchos manifestaron que volverían a su país para que las hijas sean educadas en los valores de su propia cultura.

Nuestras entrevistadas no hablaron de sus planes para los hijos varones, pero sí manifestaron que una vez que habían visto la manera en que los hombres (y la sociedad americana) tratan a las mujeres, ellas harían todo lo posible para que las hijas no retornen, sino que se queden en Estados Unidos, es decir, que aunque no haya habido un cambio ideológico consciente, hay una percepción de la realidad que ha cambiado desde la migración, que hace que nuestras entrevistadas noten las diferencias entre un antes y un después y emitan sus opiniones con

mucha seguridad en temas que las tocan muy de cerca.

Conclusiones

La reconstrucción de las relaciones de género en las familias de nuestras entrevistadas, antes y después del proceso migratorio, muestra ciertos cambios tendientes a una forma de hogar más igualitaria (distanto mucho del ideal feminista de igualdad) cuando comparamos indicadores como distribución de las responsabilidades domésticas, toma de decisiones —manejo del dinero, proyectos y deseos para sus hijas y puntos de vista muy radicalizados respecto de la vida de las mujeres salvadoreñas, comparándolas con las mujeres americanas.

Estos cambios no son atribuidos simplemente al proceso de aculturación y asimilación experimentado por las familias de origen hispano que radican en Estados Unidos. Los cambios en el aspecto material, es decir, cambios en conductas, en prácticas cotidianas, son entendidos aquí no tanto como el producto de una asimilación a los valores de la cultura dominante, ni a una concientización de las mujeres acerca de sus derechos ni mucho menos a la exposición al discurso feminista. La explicación se encuentra en la conexión de experiencias vividas por los migrantes, especialmente por las mujeres, con la exposición a nuevas alternativas de vida, que le permiten tener más elementos para comparar. Estas mujeres cuando estaban en El Salvador pensaban en Estados Unidos como un lugar casi paradisiaco en el que por sobre todas las cosas se conseguía mucho dinero. Hoy estas mujeres saben que eso no es así, que deben trabajar muy duro y la mayoría se queja de esto, pero están contentas de tener trabajo.

Lo nuevo, lo que aprendieron no está solamente en Estados Unidos. Lo nuevo comenzó cuando tuvieron por dis-

tintas razones que “tomar una decisión”, ya sea porque fueron ellas las únicas que podían intentarlo en una familia extensa y ser así las depositarias de la posibilidad de subsistencia para sí mismas y todo el grupo familiar, ya sea porque cansadas de esperar el dinero del marido “tomaron la decisión de encontrarse con él y no perder la oportunidad aunque él no las ayudara”. Esta decisión influyó en su vida al hacerles vivir un papel protagónico.

La confianza depositada en ellas, el compromiso de ayudar y no defraudar a los que no pueden viajar y la experiencia del viaje en el que tuvieron que enfrentar tantas situaciones nuevas y difíciles, otorgaron a estas mujeres una gran confianza en sus capacidades para vencer obstáculos. La llegada, la búsqueda de un lugar dónde vivir, el aprendizaje de lo mínimo indispensable para manejarse en un nuevo país, la búsqueda de empleo, los intentos por aprender inglés (no exitosos en la mayoría de los casos) lograron aumentar la autoestima de estas mujeres. Las que eran solteras y se casaron en Estados Unidos iniciaron posiblemente su relación desde una posición distinta a la que hubiesen tenido en el lugar de origen. Las casadas, al reencontrarse con sus maridos sin sus niños (en pocos casos las familias están intactas porque alguno de los hijos están en El Salvador) han renegociado o establecido algunos cambios en los patrones de conducta dentro del hogar.

Las entrevistadas son ambivalentes en el reconocimiento de los cambios que han sufrido, sus opiniones son contradictorias, siguen pensando en que el hombre es el jefe del hogar, pero esto en general carece de contenido, ya que cuando hablan de las decisiones, descubren que son ellas quienes las toman y cuando explican por qué, dicen por ejemplo: “Si yo no tomara decisiones nadie las tomaría”. Mi marido no tiene

la cabeza bien puesta en otro caso la respuesta fue porque yo trabajo y tengo derecho a tomar mis decisiones". Con respecto a los cambios en la mayor participación de los maridos en las tareas domésticas no parece haber una idea de derecho, hablan siempre en términos de "ayuda" lo que indica que siguen sintiéndose responsables de las tareas domésticas. Declaran la ayuda de los maridos como algo que ellas necesitan por estar también trabajando fuera de la casa.

La idea que surge de los comentarios que hacen estas mujeres indicaría que la actitud que tienen después de su inserción en Estados Unidos es más de respeto por sí mismas, como una entrevistada planteó: "En lugar de dejar la comida preparada antes de irme a trabajar (cuando mi marido llega antes que yo del trabajo) me digo a mí misma, yo estoy trabajando, por lo tanto si quiere comer que cocine". Esto es lo que hace pensar en un cambio en la autoestima, no se asustan, no parecen justificarse, simplemente es un hecho, así lo toman los maridos y así ellos hacen lo que ellas no hacen para ellos. Es un tipo de resistencia por mostrar ciertos límites simplemente con los hechos. No parece haber un discurso de igualdad a nivel de sus propias relaciones.

Cuando expresaron sus opiniones comparando la vida de la mujer americana y de la mujer salvadoreña, sí mostraron respuestas muy concretas y radicalizadas respecto a las diferencias entre los generos tanto en El Salvador como en Estados Unidos. De la misma manera estas mujeres que fueron socializadas en hogares en los que las niñas son las únicas que deben hacer las tareas domésticas porque eso es cosa de mujeres, ambicionan para sus hijas otro tipo de futuro. El setenta y un por ciento de las entrevistadas quieren que sus hijas vivan en Estados Unidos porque allí las mujeres tienen poder, pueden

trabajar, tienen más libertad con los esposos, son independientes, hay respeto para las mujeres; mientras que en El Salvador los hombres hacen lo que quieren ellas. Aquí el gobierno y las leyes las protegen. Todas ambicionan que sus hijas sean profesionales. Las que mencionan que se casen con un hombre bueno también dicen que es mejor que trabaje afuera de la casa.

Apéndice Metodológico

Este trabajo está basado en una muestra no probabilística, *snow ball* (Babbie 1994) de 58. El trabajo forma parte de un proyecto mayor de análisis de la familia centroamericana que se está llevando a cabo desde enero de 1995 en la Universidad de Maryland Baltimore County.

Se trabajó con dos unidades de análisis, mujeres inmigrantes de El Salvador e informantes claves.

En el primer caso se utilizaron entrevistas en profundidad a mujeres casadas o que estaban en uniones consensuales desde su llegada a Estados Unidos, cualquiera que hubiese sido su estado civil antes de emigrar. La condición para entrar en la muestra era estar viviendo en pareja en el momento de la entrevista. En el segundo caso se entrevistaron administradores de escuela, abogados de inmigración, líderes de organizaciones latinas, ministros y sacerdotes.

Las entrevistas a las mujeres fueron realizadas en las zonas de Tacoma Park Washington D.C. (Casa de Maryland), y en

el Apostolado Católico (ciudad de Baltimore). Todas las entrevistas se aplicaron cuando las mujeres estaban solas, sin la presencia de sus maridos para asegurar la tranquilidad de la entrevistada.

Los informantes claves brindaron información global acerca de la situación de los inmigrantes salvadoreños en las áreas bajo investigación y también contribuyeron a proporcionarnos el acceso a las entrevistadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Babbie, E. R. *The Practice of Social Research*. Belmont, California. Wadsworth Publication CO, 1995.
- Baca Zinn, Maxine. "Political Familism: Toward Sex Role Equality in Chicano Families" In *Latinos in the United States*, Vol. 2: Latina Issues: Fragments of Historia, edited by Antoinette Sedillo López, New York: Garland, 1995.
- Hondagneu-Sotelo, P. *Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations Among Mexican Immigrant Women and Men*. *Gender and Society* :6:393-415, 1992
- Hondagneu-Sotelo, P. *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California, 1994
- Lee, J. "A Reassessment of the Dual Economy Approach: Centered on the Determinants of Income Differences" (Draft)Paper submitted to the *Eastern Sociological Society*. Department of Sociology State University of New York at Stony Brook, citado por Malher, 1995, 1989.
- Malher, S. *American Dream: Immigrant life on the Margins*. Princeton University Press. Princeton New Jersey, 1995.
- Portes, Alejandro y Robert Bachs. *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkely: University of California Press, 1985.
- Portes, A. et al *Six years later: The Process of Incorporation of Cuban Exiles in the United States* *Cuban Studies* (January), 1982.
- Portes, A. and R. G. Rumbau, *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley and Los Angeles University of California Press, 1990.

- Poggio, S. (in press), "Traveling in the Dark" in James Cockcroft, *Immigration Backlash*, Albuquerque, New Mexico, (To be published in 1999).
- Poggio S. *Strategies developed by Salvadoran families in coping with the social and cultural environment in the United States*, Presented at UMBC, Department of Modern Languages and Linguistics, 1995. (unpublished)
- Schmukler, B. "Las Mujeres en la Democratización Social" en Schmukler y Di Marco *Madres y Democratización de la Familia en la Argentina Contemporánea*, Editorial Biblos, Biblioteca de las Mujeres. Buenos Aires, Argentina, 1997.
- Suarez-Orozco, M. *Central Americans and U.S. High Schools: A Psychological Study of Motivations and Achievements*. Stanford University Press, 1989.
- Repack, T. *Waiting on Washington*. Philadelphia Temple University Press, 1995.
- Rogler, L. "International Migrations: A Framework for Directing Research" *American Psychologists* 49: 701-708, 1994.
- Ybarra, Lea. "Marital Decision-Making and the Role of Machismo in the Chicano Family." In *Latinos in the United States*, Vol. 2: Latina Issues: Fragments of Historia, edited by Antoinette Sedillo López. New York: Garland, 1995.

Capítulo 3

Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco

Ofelia Woo¹

La importancia de la migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos ha sido una preocupación latente a finales de la década de los setenta. El trabajo pionero de Melville (1980) y posteriormente los de Fernández-Kelly (1983); Kossoudji y Ranney (1984); Simon y De Ley (1986); y Chávez (1988), muestran la relevancia de la migración femenina en el proceso migratorio y demuestran que dicha migración se suscita con permanencia prolongada, no es cíclica e implica una participación importante en el mercado laboral estadounidense.

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es presentar los patrones de la migración femenina a partir de los ciclos de vida de la mujer migrante, y conocer de qué manera la migración ha sido una respuesta a la relación de diferentes factores familiares y estructurales.

El capítulo está estructurado en tres apartados: en el primero se delimitan las categorías que nos permiten analizar la

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias del Dr. Fernando Pozos y del Dr. Leo Chávez.

migración femenina a través de una perspectiva de género, en el segundo se presenta una clasificación de la migración de las mujeres de acuerdo con su posición en la estructura familiar y posteriormente se analizan las relaciones de género y los ciclos de vida que han fomentado o desalentado la migración de estas mujeres.

Se pretende analizar la migración femenina desde una perspectiva sociológica, predominantemente el papel de la mujer migrante en los procesos sociales como sujeto transformador que ha desarrollado sistemas de subordinación y autonomía, en un contexto histórico cambiante de acuerdo con el contexto social.

La información se obtuvo de las cincuenta entrevistas aplicadas de octubre de 1993 a diciembre de 1994 a mujeres con experiencia migratoria de Ciudad Guzmán hacia Los Angeles Ca.,², realizadas directamente en sus hogares tanto en su lugar de origen como en el lugar de destino; para el objetivo del capítulo se retomará sólo la información de la experiencia migratoria y familiar para conocer las especificidades del patrón migratorio de la población estudiada.

Es importante señalar que uno de los principales cambios en los patrones migratorios es la incorporación de localidades no rurales en el proceso de migración hacia Estados Unidos con la creciente participación de la población femenina. Ciudad Guzmán es una de estas localidades de "reciente

² La mayoría de la población migrante de Ciudad Guzmán se ha dirigido a Los Angeles, en donde se ha recibido a los migrantes por generaciones, hayan tenido o no experiencia migratoria hacia Estados Unidos, ya que las redes sociales se han estructurado a través de familiares, amigos y paisanos. El trabajo pionero de Mines (1981) y posteriormente los realizados por Massey, Alarcón, Durán y González 1991 y Rouse 1988; han demostrado la relevancia de estas redes en el proceso migratorio.

incorporación" al flujo migratorio, denominando de esta manera por Arroyo, De León y Valenzuela (1991).³

De acuerdo con los estudios de Arroyo *et al.*, 1991; la migración de Ciudad Guzmán hacia Estados Unidos se acentúa en la década de los setenta y se incrementa en la década de los ochenta. Se parte del supuesto de que este incremento se debió a la relevancia que tuvo la aprobación de la Ley Simpson-Rodino.⁴

Ciclos de vida y subordinación Categorías analíticas de la migración femenina

Este trabajo intenta profundizar en el análisis de cómo la mera agregación de individuos a una comunidad, en este caso Estado Unidos, influye en la familia y en el grupo social.

Para un acercamiento hacia el análisis de la migración femenina se retomaron dos categorías centrales desde la pers-

³ En la "Encuesta sobre migración y empleo" realizada en 1990 por el Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la U. de G. (INESER) y el Instituto Francés de Investigaciones Científicas y Técnicas para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) señala que del total de migrantes registrados, el 64.03% eran hombres y el 35.97% mujeres.

⁴ Las reformas a la Ley de Inmigración en Estados Unidos (IRCA) aprobadas en noviembre de 1986, tenían entre sus objetivos detener el flujo migratorio de manera indocumentada, principalmente de México y países de Centroamérica. La conclusión que se derivó de estudios para evaluar el impacto de IRCA demostró que no se ha detenido la migración, sino que ha motivado la incorporación de "nuevos tipos de migrantes", refiriéndose principalmente a población muy joven y mujeres en este flujo migratorio. Para conocer más sobre el impacto de esta ley se pueden consultar los trabajos de Frank D. Bean, Georges Vernez, y Charles B. Kelly, *Opening and Closing the Doors. Evaluating Immigration Reform and Control*. Washington, The Urban Institute press, 1989; *Undocumented Migration to the United States, IRCA and the Experience of the 1980s*. Edited by Frank D. Bean, Barry Edmonston, Jeffrey S. Passel, The Urban Institute Press, 1990.

pectiva de género de una manera interrelacionada: ciclo de vida y subordinación.

Para nuestro estudio los ciclos de vida de las mujeres (estudiar, emigrar, casarse, trabajar) han estado vinculados a la relación de subordinación, dependiendo de su posición en la estructura familiar –esposa, madre, hija, hermana–, esto nos ha permitido comprender la migración femenina hacia Estados Unidos en su contexto familiar.

La categoría de ciclo de vida es utilizada respecto a una relación dinámica entre lo individual, familiar y social como proponen Jelín y Feijó (1983). “Resulta necesario aplicar un modelo dinámico que ligue las transiciones y etapas de las biografías de las mujeres con, por un lado, las etapas y características de las organizaciones familiares-domésticas de las cuales son miembros, y por el otro, con las transformaciones sociales, económicas y políticas que condicionan y determinan el campo de posibilidades para la elaboración de estrategias y proyectos vitales”.

El trabajo remunerado de la mujer, la participación del hombre en el trabajo doméstico y el control del presupuesto familiar han sido elementos de referencia que han permitido conocer los diferentes grados de subordinación de la mujer o en algunos casos, relaciones más igualitarias respecto al hombre, (Lamas 1986; Oliveira y Gómez 1989) es decir, la subordinación entendida a partir de las relaciones diferenciadas del rol que deben cumplir el hombre y la mujer tanto en la familia como en la sociedad.

Para autores como Oliveira y Gómez el concepto de subordinación “varía de acuerdo con los enfoques analíticos y distinguen dos variantes: la primera se refiere a una relación asimétrica del ejercicio del poder del hombre respecto a la mujer

y segundo estas relaciones de poder están en posibilidades de romperse...”(1989:34). En el caso de la migración femenina es necesario identificar la existencia de estas formas de subordinación, pero también el rol que asume la mujer cuando es madre respecto a sus hijos, como será analizado posteriormente en la migración de las mujeres solteras.

De esta manera la perspectiva de género a través de las categorías analíticas como el ciclo de vida y las relaciones de subordinación, nos permite entender las relaciones entre los miembros de la familia de la mujer migrante, ya que partimos del supuesto de que son relaciones diferenciadas como resultado de la construcción de normas y valores, que responden a una cultura y momento histórico determinado y tienen efectos específicos en la migración hacia Estados Unidos.

Respecto a lo anterior, es pertinente aclarar que estas categorías no son universales, ni refieren explicaciones absolutas de las relaciones entre el hombre y la mujer en las relaciones intrafamiliares, sin embargo es importante avanzar en la conceptualización y categorización que permita comprender la vida de las mujeres migrantes de acuerdo con sus especificidades.

En las entrevistas aplicadas a las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán se identificaron casos en donde estudiar o trabajar en su comunidad de origen estuvo condicionado a relaciones de subordinación, a través de una serie de negociaciones y conflictos en la vida familiar como señalan en su estudio García y Oliveira 1994; sin embargo la decisión de emigrar hacia el país vecino ha sido parte de un proceso más complejo en el que están inmersas además relaciones de conflicto,

está en juego la posición de la mujer en la familia, condiciones estructurales⁵ o cierto grado de autonomía de las mujeres.⁶

En este análisis se trata de ubicar a la mujer migrante respecto a su posición en la estructura de la familia (madre, esposa, hija, hermana) antes de emigrar; ampliando la referencia de otros estudios sobre este enfoque de género que han enfatizado el estudio de mujeres casadas, por tanto, se pretende seguir en la línea de análisis de reconocer las diferencias de las mujeres⁷ en las relaciones de género en la familia y en la migración hacia Estados Unidos.

⁵ Se pretende rescatar la importancia de los procesos estructurales en la modificación de los patrones migratorios, por un lado, a través de las reformas a las políticas migratorias (Programa-Bracero 1942-1964; Simpson-Rodino 1986) que fomenta la migración de mujeres y niños para aprovechar el programa de reunificación familiar, y por otro lado, con políticas restrictivas de endurecimiento en la vigilancia de la Frontera Sur de Estados Unidos para detener la migración; esto último ha generado una mayor permanencia de los migrantes y el establecimiento de las familias mexicanas en Estados Unidos.

⁶ El concepto de autonomía de las mujeres ha causado mucha polémica, pero lo más importante es identificar las dificultades teóricas y metodológicas a las que hace referencia Arizpe en su estudio de la migración femenina en áreas rurales, como señala la autora "el término de migración 'autónoma' remite también al problema de si la decisión de migrar la toma la migrante o es resultado de la estrategia de su grupo de referencia inmediato" (1989:226), para la autora la migración femenina y la de los diferentes miembros de la familia es una respuesta a diferentes manifestaciones de estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos, este último aspecto lo retomaremos en el siguiente apartado. En este trabajo "cierto grado de autonomía" implica no sólo una decisión individual de la mujer para emigrar, sino la existencia de factores individuales, familiares y estructurales que estimulan la migración femenina.

⁷ Diversos trabajos han enfatizado la importancia de considerar la diferencia entre las mujeres, ya sea por ciclo de vida o sobre género y clase o por estrato económico como los excelentes trabajos de Lourdes Benería y Martha Roldán, *Las enervadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. El Colegio de México y FCE/Economía Latinoamericana, 1992. Brigida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*. El Colegio de México, 1994.

Migración femenina por ciclo de vida

Podríamos identificar dos vertientes analíticas en el estudio de la migración, aquella que privilegia la visión individualista realizada principalmente por la corriente macroeconómica y quienes hacen referencia a una migración de grupo familiar o de comunidad, aquí podemos identificar principalmente a antropólogos y recientemente a sociólogos.

El análisis de procesos sociales como resultado de decisiones individuales o 'estrategias de grupo' conlleva una posición teórica-metodológica, este trabajo intenta relacionar ambos enfoques.

La migración hacia Estados Unidos ha sido identificada por algunos estudiosos de la temática como un elemento importante en las estrategias de sobrevivencia de la población. Massey, Alarcón, Durán y González (1991) conciben la migración como una estrategia que permite maximizar uno de los recursos básicos de la familia, su fuerza de trabajo; de tal manera que la migración en las estrategias de sobrevivencia está relacionada con el ciclo de vida familiar como anteriormente fue identificada por Arizpe en su estudio de la migración femenina.⁸

⁸ Arizpe (1989) al estudiar comunidades rurales de México, considera también que la migración se ha constituido en una estrategia de sobrevivencia para combatir la expansión del capitalismo en sus regiones. De acuerdo con la autora la migración de los diferentes miembros de la familia se realiza por relevos, los cuales representan su turno dependiendo del ciclo de vida familiar donde expone: "El padre intensifica su trabajo en las dos primeras etapas del ciclo, combinando el trabajo agrícola con el trabajo migratorio, pero a partir de la tercera etapa los hijos o hijas mayores empiezan a sustituirlo en el trabajo migratorio. Cuando estos empiezan a separarse del grupo doméstico, a partir de la cuarta etapa del ciclo doméstico, al tener la madre 40 años o más, las hijas o hijos que siguen los sustituyen en el turno migratorio. Esta migración por relevos constituye una estrategia para asegurarle al grupo doméstico un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo" (1985:63).

En este documento se parte del supuesto que la migración entendida como una decisión individual o estrategia de sobrevivencia no se contraponen y que podemos encontrar estos motivos en algunas poblaciones estudiadas.

Se puede hacer referencia a la migración familiar, pero como una estrategia familiar, para diferenciarla de la estrategia de sobrevivencia analizada en los estudios anteriormente citados.

En el caso de las mujeres migrantes entrevistadas se pueden identificar las siguientes características de acuerdo con su posición en la estructura familiar.

Migración de mujeres casadas

Es fundamental estudiar la experiencia de la migración femenina hacia Estados Unidos y el hecho de que las mujeres son actores sociales con incidencia e interacción en los procesos sociales. En este análisis las mujeres migrantes son sujetos sociales que interactúan en los procesos en diferentes contextos familiares, sociales y económicos, en unas ocasiones modificando las estructuras y en otras construyéndolas.⁹

Estudios anteriores reportaban que la migración femenina respondía a una decisión del esposo o del padre, pero sin profundizar en las implicaciones que este proceso social tiene para

⁹ Un elemento que nos ayuda a ejemplificar lo anterior es la permanencia prolongada de las mujeres en Estados Unidos que ha sido respuesta a los riesgos de cruce de manera indocumentada por el incremento en la vigilancia en la frontera y la vulnerabilidad de las mujeres a sufrir vejaciones o violaciones a sus derechos; y por otra parte, esta mayor permanencia en el país vecino, ha generado cambios en las legislaciones migratorias que afectan la permanencia y los derechos de las mujeres migrantes al hacerlas "más visibles".

el sujeto en el ámbito familiar, social y económico tanto en la comunidad de origen como de destino.¹⁰

Se mencionaba la migración familiar como si ahí empezara y terminara la historia de las mujeres migrantes. En este análisis se aborda desde una perspectiva de "reunificación familiar" donde encontramos una relación entre el ciclo de vida y familiar de las mujeres; la legalización del esposo o padre de la mujer migrante; las relaciones de conflicto y solidaridad entre los miembros de la familia y las condiciones estructurales tanto del lugar de origen y destino.¹⁰

El estudio reflejó que las mujeres casadas y las mujeres menores de edad emigraron porque el marido o el padre trabajaba y vivía en el "norte" y se había legalizado. Tenían un ciclo de vida familiar que podemos considerar de dispersión, donde la mayoría de los hijos adultos habían formado su familia. Si bien la migración de estas mujeres se da como parte de un proceso de reunificación familiar es importante diferenciar el ciclo de vida y posición de la mujer en la estructura familiar para rescatar el ámbito familiar y percepciones que experimentaron de acuerdo con su periodo de migración.

Las mujeres casadas que emigraron a Estados Unidos principalmente en la década de los setenta y ochenta se consideraban amas de casa antes de emigrar, las que tenían alguna ocupación remunerada trabajaban por cuenta propia en sus hogares en ausencia de su marido, ya que, como ellas dicen, "tenían que sacar a los hijos adelante".

¹⁰ Algunos autores como Alarcón y Fonseca hacen referencia a la existencia de comunidades "fantasmas" por la migración familiar, y en las repercusiones económicas y sociales para la comunidad; por otra parte, autores como Chávez y Hondagneu-Sotelo se refieren a la existencia de comunidades migrantes donde el establecimiento de familia ha modificado el entorno social, cultural y económico de las comunidades de destino.

Se puede considerar un patrón de migración femenina el manifestado en Ciudad Guzmán, que responde a una tendencia de regiones con poca tradición migratoria, de origen urbano, motivada por la crisis económica de la década de México y los cambios a las políticas de inmigración en Estados Unidos principalmente la Ley Simpson-Rodino 1986.

Las mujeres casadas que emigraron a Estados Unidos principalmente a mediados de la década de los ochenta y principios de los noventa cuentan con una permanencia en Estados Unidos de un promedio de 3 años.¹¹

Migración de mujeres solteras

Como se señaló anteriormente, la migración es un proceso complejo, si bien el ciclo de vida es una categoría que nos ayuda a identificar rasgos específicos de la migración femenina, en las entrevistas realizadas se encuentran diferencias importantes a señalar, por tanto, se clasificaron de acuerdo con su período de emigración, que de alguna manera refleja el contexto económico y social tanto del ámbito familiar como estructural.

Encontramos tres grupos de mujeres migrantes solteras: unas que emigraron en la década de los setenta; otras en la década de los ochenta y otras recientemente, en la década de los noventa. Es importante distinguir estos grupos porque presentan contextos familiares y motivaciones diferentes.

La migración de los setenta representó en su mayoría una reunificación familiar, la mayoría de las migrantes eran menores de 18 años, emigraron porque la familia se las llevó hacia Estados Unidos (específicamente su padre o madre), las mujeres que emigraron en esta década no estudiaban ni trabajaban,

¹¹ Posteriormente en otro capítulo se hará referencia a la temporalidad y permanencia de las mujeres migrantes en Estados Unidos, las cuales han sido clasificadas como migrantes de retorno.

dejaron de estudiar principalmente por razones económicas, porque su familia no podía pagarles la escuela, se dedicaban al hogar para ayudar al trabajo doméstico.

El grupo de mujeres que emigró en los ochenta representó una migración laboral, las migrantes tenían entre 20 y 25 años, se fueron con la expectativa de trabajar o ayudar a alguna hermana a cuidarle a los niños mientras ella trabajaba; ambos grupos (70' y 80') con una larga estancia en 'el Norte'. Algunas mujeres solteras que se quedaron a vivir en Estados Unidos llegaron a formar su propia familia.

El grupo que emigró en el noventa fue resultado en su mayoría de conflictos familiares o aventura, las migrantes tenían de 19 a 22 años y se fueron para conocer Estados Unidos. Sus familiares más cercanos en 'el Norte' eran hermanos o hermanas, tuvieron una permanencia de un año o menos y regresaron a Ciudad Guzmán; este tipo de migración se puede considerar de corto plazo.

Las mujeres que emigraron en los ochenta y noventa tenían trabajo remunerado como: secretarías, recepcionistas, educadoras, contadoras, cajeras. Este elemento es importante porque sus expectativas y condiciones para emigrar fueron diferentes del otro grupo de la década de los setenta, que emigró por reunificación familiar.

La dinámica temporal de la migración hacia Estados Unidos de estas mujeres, tanto casadas como solteras, ha estado condicionada principalmente a su estatus migratorio. El cien por ciento de las mujeres entrevistadas estaba de manera indocumentada en Estados Unidos y no querían "volver para atrás" por el riesgo, costo económico y peligro que implicaba cruzar de manera indocumentada.

Patrones migratorios de las mujeres migrantes

Reunificación familiar de mujeres casadas

La importancia de conocer los patrones de la migración femenina hacia Estados Unidos es reconocer la participación de las mujeres como actores sociales con incidencia e interacción en los procesos sociales. En este análisis las mujeres migrantes son sujetos sociales que interactúan en los procesos en diferentes contextos familiares, sociales y económicos, en ocasiones modificando las estructuras y en otros formando parte de las mismas.

En el proceso migratorio las relaciones de género entre los diferentes miembros de la familia de acuerdo con su ciclo de vida se manifiestan dependiendo del contexto social y familiar en el que se encuentran. Para las mujeres mexicanas migrantes vivir en su país o en Estados Unidos tiene significados diferentes respecto a sus relaciones de subordinación y grados de autonomía en el ámbito familiar y la etapa en que se encuentre en el proceso migratorio.¹²

¹² Para nuestro trabajo también el ámbito territorial en la perspectiva de género es un elemento que nos ayudará a comprender la migración de las mujeres hacia Estados Unidos y cómo se establecen las relaciones de género, dependiendo de las especificidades de lo local en un mundo globalizado; como señala Sabaté (1995): "La importancia real de los procesos globalizadores ha de ser equilibrada con una mayor atención hacia sus efectos en las escalas básicas (individuo, familia, ámbito local)" (p.177). Lo anterior es importante, ya que al referirnos a la subordinación, identidad de género y autonomía de la mujer, tienen significado diferente de acuerdo con el contexto local, por ejemplificar, el trabajo remunerado y doméstico de las mujeres en Estados Unidos; la decisión de regresar a México o quedarse en el "Norte"; de esta manera se pueden identificar espacios de poder femenino que si bien son pequeños y graduales generan, transformaciones en su condición de subordinación e identidad de género. es entrevistadas ha sido cambiado para respetar la condición de anonimato.

Algunas autoras han señalado cómo el control de la natalidad y el trabajo doméstico han estado condicionados al consentimiento del esposo, como una expresión de los roles que se tienen que cumplir; esta relación de subordinación se puede encontrar de diferentes formas y grados. En el caso de Emilia se presentan elementos que la identifican.

Emilia¹³ tiene 50 años, se casó cuando tenía 15 años, se ha dedicado a atender a su marido y a sus 7 hijos: 4 hombres y 3 mujeres, quienes se llevan de 1 a 2 años porque el esposo no la dejaba que se "cuidara". Antes era muy difícil cuidarse, pero después lo hacía a "escondidas de su marido".

Cuando el marido de Emilia se legalizó con la amnistía, le pidió que se fuera con él y se llevara a las dos hijas que le quedaban solteras, una de 12 y otra de 17. El marido quería que la familia estuviera reunida, ya que sus hijos habían emigrado y era la oportunidad para que Emilia "arreglara sus papeles" también. Como el esposo le pidió que se fuera al 'Norte', la estrategia de cruce la estableció el marido y le consiguió un coyote para cruzarla. Cuando llegaron a Los Angeles, el hermano de Emilia les ayudó a instalarse en un departamento y la cuñada le consiguió el primer trabajo a ella y a su hija más grande.

El esposo de Emilia trabajaba en la Secretaría de Obras Públicas manejando maquinaria pesada para carreteras, (desde los 20 años empezó en ese trabajo), iba al "Norte" en las vacaciones a trabajar (cruzaba con pasaporte), operaba maquinaria en el campo, después consiguió un trabajo haciendo limpieza en una clínica, descansaba sábado y domingo.

El ciclo de vida y familiar de las mujeres ha sido un elemento importante para emigrar, si bien las casadas dicen que

¹³ el nombre de las mujeres entrevistadas ha sido cambiado para respetar la condición de anonimato.

emigraron porque sus esposos estaban en Estados Unidos, no lo hicieron inmediatamente que él, influyeron condiciones familiares, económicas y estructurales que propiciaron la migración de estas mujeres.

El caso de Emilia presenta una tendencia en la migración de mujeres casadas por reunificación familiar, donde el ciclo de vida familiar en dispersión y la legalización del marido son elementos significativos para que puedan ellas migrar, pero no como una reacción mecánica, sino como un proceso más complejo.

Este caso, como otros, presenta la variante del apoyo y decisión del esposo para que la mujer y sus hijas emigren, esta condición propicia una estrategia de emigración más planeada, el esposo otorga los recursos económicos y por su experiencia migratoria provee todo tipo de ayuda para que la familia emigre con los riesgos mínimos, casi siempre este tipo de migración se realiza con algún documento para cruzar la frontera norte de México, aunque permanezcan en Estados Unidos de manera indocumentada.

En el caso de Emilia se puede identificar cómo las relaciones de subordinación y el proceso de negociación ha dependido de diferentes factores tales como: el ciclo de vida, el ciclo familiar, la migración y/o legalización del esposo.

Sandra emigró porque se le hacía la vida muy difícil cuando su marido estaba en Estados Unidos "antes de que emigráramos, yo hacía todo lo posible para sacar a mis hijos adelante, para que fueran a la escuela, hacía comida para vender, ponía a todos mis hijos a que me ayudaran. Aquí tuve que trabajar mucho para salir adelante cuando mi esposo estaba al otro lado. Toda la vida he trabajado desde que mis hijos estaban chiquitos, haciendo de todo, comida, tortillas, tacos; los

vendía donde podía, en la escuela, en la calle, para poder contribuir a la educación de mis hijos".

A diferencia de Emilia, en el caso de Sandra se presenta la etapa que Hondagneu-Sotelo (1994) denomina "*Gender Transition*", que consiste en un proceso de negociación, conflicto y aceptación de la emigración de la mujer, especialmente cuando es casada. Sandra hizo varios intentos por irse a Estados Unidos. Con la ayuda de familiares, que consistió desde un estímulo personal a que emigrara, hasta conseguirle la forma de cruce al país vecino. Cuando el marido "arregló los papeles" (se legalizó), entonces ella se quedó en Estados Unidos, en ese momento ya todos sus hijos habían emigrado también.

El esposo de Sandra trabajaba como chofer en la Secretaría de Comunicación y Transportes, durante 15 años aproximadamente, al igual que el esposo de Emilia cruzaba por temporadas, iba y venía para trabajar en el campo y después arregló sus documentos con la amnistía.

La migración se realiza en diferentes etapas, en la fase de dispersión, los hijos mayores se casaron y se quedaron a vivir en el Norte. En estos casos las relaciones de subordinación no se pueden considerar determinantes para decidir si la mujer emigra porque el esposo la deja o no, sino que está relacionada a un proceso de negociación, a la estructura familiar, a las condiciones estructurales y a la posibilidad de "arreglar los papeles" para la familia.

Reunificación familiar de mujeres solteras

El papá de Ángela se fue a vivir a Los Angeles, él tenía mucho tiempo trabajando allá: "Primero se llevó a mis hermanos, des-

pués me llevó a mí, a mi mamá, a dos hermanas más y al hermano más chico". Es importante aclarar que la emigración familiar no la realizan los miembros que la integran en un solo momento, sino que se lleva a cabo por etapas, no siempre estratégicamente planeadas, sino que se van presentando de acuerdo con las oportunidades, relacionadas con situaciones familiares y económicas. Cuando la mayoría de la familia está en "el Norte" es cuando casi siempre deciden emigrar también las mujeres, Ángela tenía 12 años cuando su familia se la llevó hacia 'el Norte'.

La emigración de las mujeres migrantes solteras de la década de los setentas, estuvo condicionada al ciclo de vida familiar; cruzaron principalmente con pasaporte prestado, se casaron muy jóvenes y se quedaron a vivir en Estados Unidos. Estas mujeres menores de edad, emigran de acuerdo con su posición en la estructura familiar, ya que dependen de la decisión de los padres y corresponden a un ciclo de vida familiar de dispersión. En este caso las relaciones de subordinación se dan no sólo respecto al padre sino a la madre también.

La migración masculina con tiempo prolongado generó la emigración de las esposas y con ello de las hijas. Como Ángela, Rosa tenía 15 años cuando emigró a Estados Unidos: "Me fui porque era la oportunidad de que mi mamá pudiera arreglar su situación, mi papá tenía mucho tiempo trabajando y le quería arreglar sus papeles, me fui con mi mamá y mi hermana, nos conseguimos pasaporte y nos legalizaron". La estrategia de cruce por medio de documentos apócrifos ha sido una forma de "garantizar" un menor riesgo para la emigración de mujeres y niños.

Migración laboral

Para Roberta cruzar hacia "el Norte" significaba una esperanza de mejorar su situación económica. Tenía 19 años y emigró en 1986: "Me fui al otro lado con mi hermano, teníamos otro hermano que vive en Los Angeles... la falta de trabajo me orilló a irme, no tenía ingresos y además éramos 10 de familia, mi papá trabajaba de trailerero y no alcanzaba; mi familia no quería que fuera porque temía por mí, porque decían que se corren muchos peligros para las mujeres, pero mi hermano me llevó y me dio dinero".

El estudio también reflejó o mostró el caso de la emigración de mujeres solteras que van a Estados Unidos animadas por sus hermanas para que les ayuden a cuidar a sus hijos mientras ellas trabajan. Podemos pensar que varios migrantes han llegado al Norte por razones familiares y siguiendo una estrategia que coincide con lo mencionado por Arizpe y Massey *et. al.*

En este caso las hermanas casadas se hacen cargo de sus gastos de migración y de convencer a los padres para que pueda emigrar la hermana soltera; le dan una remuneración económica y se quedan a vivir con ellas para cuidarles a los hijos mientras ellas trabajan. Varias mujeres que emigraron bajo estas circunstancias, también han formado su familia, se han legalizado y se han quedado a vivir en Estados Unidos.

Hondagneu-Sotelo 1994; también encontró que las mujeres y hombres solteros emigran en función de una propuesta, oportunidad o búsqueda de trabajo, identificando dos aspectos que diferencian la migración femenina de la masculina: la primera es que la asistencia directa de la migración viene de mujeres, y en la segunda, existe un débil rol de autoridad

patriarcal.

En este estudio se encontró que en la migración por estrategia familiar y por razones económicas hubo mayor apoyo de los padres y la participación de diferentes miembros de la familia para que la mujer emigrara.

Las mujeres solteras han ganado un cierto grado de poder con su actividad remunerativa, que de alguna manera ha contrarrestado las relaciones de subordinación con sus padres. De esta manera la formación de redes y su dinámica es más compleja si la analizamos de acuerdo con el ciclo de vida de las mujeres migrantes.

Migración de corto plazo

En la migración de las mujeres solteras en la década de los ochenta, se puede hablar de otra generación de mujeres en cuanto al contexto familiar y socioeconómico.

Rocío emigró en 1983 con pasaporte, tenía 24 años y trabajaba de secretaria, había quedado con su hermana que vivía en Los Angeles que se iba a cruzar: "La causa fueron conflictos, problemas en mi casa; fue cuando salí embarazada que decidí irme al otro lado, la idea era iniciar una nueva vida y salir adelante". Rocío duró menos de un año, aunque su hija nació en Estados Unidos, nunca se adaptó a la vida en "el Norte", y cuando le avisaron que su mamá estaba enferma, decidió regresarse a Ciudad Guzmán.

Victoria también emigró en 1987 por problemas familiares, tenía 25 años y trabajaba de recepcionista, su familia no aceptaba a su novio: "Yo me fui porque en mi casa ya no querían que anduviera con mi novio, entonces él me dijo que se

quería ir al otro lado porque tenía parientes en Los Angeles, me dijo que si me iba con él y allá nos casábamos y me fui, estuve como un año, mi familia no quería que me fuera y se quedaron disgustados conmigo". Victoria regresó porque tuvo problemas con el novio y mucha presión familiar.

Sonia vivía en Ciudad Guzmán con sus papás y el hermano menor, tiene un hermano y una hermana en Los Angeles y varios tíos en Chicago, ella se fue a Los Angeles en 1992. "Me fui sin permiso de mis papás porque yo tenía ganas de ir a ver a mi hermana para conocer a mis sobrinos"... Sonia regresó a su lugar de origen por presión e insistencia de los padres, pero siempre comentaba que deseaba regresar, pero que sus papás no la dejaban; sin embargo, finalmente emigró otra vez a Los Angeles.

Es notable que en la migración de corto plazo realizada por conflictos familiares o aventura, no hubo apoyo de los padres y las entrevistadas manifestaban un "sofocamiento de sus padres en sus vidas", para este tipo de mujeres las redes de hermanos(as) y amistades fue determinante para la motivación y estrategia de cruce.

En el caso de las mujeres migrantes solteras mayores de edad, las relaciones de subordinación con su madre fue más determinante para brindarles o negarles el apoyo en su decisión de emigrar. Cuando el motivo de la emigración era conflicto o el deseo de una aventura, las madres se oponían a pesar de que tenían familiares en Estados Unidos, no deseaban que sus hijas solteras se fueran. Es más difícil aceptar para los padres que las mujeres solteras tengan deseos de viajar, de conocer otros mundos, de salirse de la rutina o de liberarse de las relaciones de subordinación de los padres. En este tipo de emigración son muy importantes las redes que se establecen,

ya que casi siempre los promotores de este tipo de emigración son un pariente no cercano o una amiga.

Conclusiones

Este estudio nos lleva a considerar que el ciclo de vida de la mujer es un elemento importante de análisis para conocer las especificidades de la migración femenina, pero no es el único, aunado con otros elementos familiares y estructurales fomentan o desalientan el proceso migratorio.

Se encontró por una parte, una migración no cíclica, sino de permanencia más prolongada, considerándose dentro del concepto tradicional de *'settlers'*, este tipo de migración se da principalmente con mujeres casadas con un ciclo de vida familiar en dispersión cuando emigraron. Por otra parte, encontré una migración de mujeres muy jóvenes, principalmente solteras, que emigran por razones económicas, y cuando forman su familia en Estados Unidos prolongan su permanencia. Por último, una migración con permanencia corta de un año o menos que se puede considerar de "corto plazo". En este último grupo, las redes son formadas y fortalecidas por hermanos u otros parientes, tanto por hombres como mujeres.

Es posible especular que el tipo de migración de la población estudiada no se dio en función de una estrategia de sobrevivencia racionalizada y programada, sino en función de las condiciones familiares, económicas, estructurales (referida a las políticas migratorias) y de oportunidades de cruce y emigración conformadas por las redes, con esto no se pretende decir que la migración es un acto azaroso y fortuito, ya que las mujeres participan en la migración de una manera activa,

donde van redefiniendo sus relaciones y en ocasiones modificando las condiciones estructurales.

Por otra parte, las relaciones de subordinación y/o grados de autonomía de las mujeres migrantes no se manifiestan sólo en la toma de decisiones de quién debe emigrar y cuándo, sino la manera como se establecen las relaciones intrafamiliares y generacionales, y las condiciones estructurales de ambos países.

En el caso de las mujeres casadas se presentan dos condiciones familiares y sociales diferentes: una cuando hay cierto grado de autonomía de la mujer y aceptación del marido para que ella emigre, y otra, cuando la emigración de la mujer establece relaciones de conflicto entre los cónyuges y de solidaridad por los familiares o amigos, que es fundamental para fomentar la migración.

En este estudio sobre las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, la migración no es resultado de una estrategia previamente planeada por razones económicas o tradición generacional; sino que ha estado condicionada a diferentes factores que están interrelacionados, como el ciclo de vida de la mujer, el ciclo de vida familiar, las condiciones estructurales y las políticas migratorias estadounidenses, a excepción de las mujeres solteras que emigraron en la década de los ochenta como se mencionó anteriormente.

La migración por reunificación familiar tanto de mujeres casadas como solteras tiene significados importantes por los cambios que puedan generarse tanto en el ámbito familiar como local. De la misma manera, la migración de las mujeres solteras, principalmente la migración laboral por "razones económicas" o la de corto plazo por "conflictos familiares" y "aventura", nos llevan a reflexionar sobre las implicaciones de este tipo de migración en una "nueva generación" del proceso migratorio.